

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. N. L.

C.G. ¿Dónde la hacían?

J.A.R.- El Patronato Universitario pagaba la impresión y hasta los portes de correo para enviarla. Varias veces estuvo a punto de suspenderse la publicación, porque algunas señoras ya no querían dar dinero para su impresión, pero el viejito era el que la sostenía (Dn. Manuel L. Barragán). El siempre intervino para que no se suspendiera la publicación.

C.G.- Al final de tu época, cuál era el número total de obras que había en la Alfonso Reyes?

J.A.R.- Bueno, se hacía un informe. Teníamos un sellador que iba foliando los libros que iban entrando, aunque no era exactamente esa la cantidad, la del último número, porque algunos se descartaban. Cuando vino aquí a la Capilla Alfonsina, muchos se descartaron y entonces la cantidad no es exacta. Pero había aproximadamente unos 90,000 libros. Sólo en libros, porque periódicos, no se puede hacer un inventario. Nunca lo hicimos.

Entrevista con el Sr. Manuel Uribe Muñiz

C.G.- ¿Cuándo surge la Coordinación y luego el Departamento de Bibliotecas de la U.N.L.?

M.U.M.- Primero fue la Coordinación. Cuando deja de existir la Coordinación, surge el Departamento. Yo trabajé en la Coordinación en el 65, luego quedó Ario Garza Mercado como Jefe del Departamento, ya formal y yo como auxiliar. Además de eso, me quedé en Leyes. Después terminó Ario y entró José Angel Rendón como Jefe del Departamento.

C.G.- En qué período fuiste tú jefe del Departamento?

M.U.M.- Creo que del 68 al 70.

C.G.- En tu período, la principal inquietud era la preparación de personal. ¿Qué era lo que animaba a la realización de aquellos cursos de verano?

M.U.M.- En ese caso, tuvo mucha importancia la Srita. Meyer, de Economía, quien tenía una concepción muy clara de la Biblioteca y de su importancia. Entendía ella perfectamente que para poder desarrollar un proyecto de biblioteca, se requería de personal capacitado y, desde luego, bien remunerado. En ese período, a nosotros nos fueron incrementados los salarios en va

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

rias ocasiones, porque ella se preocupaba mucho de eso. De ella surgió la idea, en vista de que no había personal capacitado, de preparar a su personal, y es entonces cuando manda a Ario a la Universidad de Texas. Yo fui mandado a estudiar a unos cursos, Miguel también.

C.G.- Después de esa preparación que tuvieron ustedes, ¿se mandó más gente a estudiar?

M.U.M.- Sí. Se continuó mandando gente a otros cursos a Austin. Mandaron a Ario a Francia, a obtener no sé qué otro grado, y quedó en pie otros proyectos de preparación para nosotros mismos, pero las circunstancias cambiaron y ya no fue posible. Pero sí existía el proyecto de tener personal a nivel de maestría.

C.G.- ¿Cuándo se empieza a organizar en la Universidad el sistema de clasificación en las bibliotecas?

M.U.M.- Se inicia en Economía, es la base de la clasificación. El Sr. Miguel Montemayor, que era el encargado, es el que inició el proceso y yo le ayudé como catalogador, pero él era el encargado de catalogación y clasificación. Después de ahí se mandó a Don Rogelio y él regresó de su curso en la E.N.B.A., él inicia el proceso de clasificación y catalogación en la Alfonso Reyes y el sistema es el Dewey.

Este sistema lo adoptamos en las tres bibliotecas y el resto de las bibliotecas lo adoptó y entonces hasta que se creó la Capilla y que se tomó aquí el L.C., sistema que se adopta después de haber hecho consultas y análisis y que tomamos el acuerdo en base a dos cosas fundamentales: 1. Porque técnicamente el Dewey tiene una limitación cuando el acervo excede de 300,000 volúmenes, y entonces el sistema truena. Nosotros no tenemos ese número en la Capilla, pero estamos creciendo de tal manera, que consideramos que en 5 años los podríamos tener. No es conveniente adoptar un sistema para que en cinco años truene. 2.- El otro aspecto es muy importante y es el que nosotros podríamos integrarnos a un sistema de bibliotecas a nivel nacional y esa integración sólo podíamos hacerla a través del L.C. y si no adoptamos el L.C. podríamos perder la oportunidad de integrarnos nacionalmente.